

DISERTACION

SOBRE

EL PAIS DE OFIR.

L.
Pocos pa-
ses hay mas
desconoci-
dos que el de
Ofir. Opini-
ones diver-
sas sobre su
situacion.
Nuevo siste-
ma sobre es-
ta punto.

No hay pais en el mundo ménos conocido que el de Ofir, y que haya embarazado mas á los sabios. Esto no proviene de que la Escritura haya guardado un perpetuo silencio, ó de que no haya presentado bastantes señales para distinguirlo; sino porque el concepto que se han formado de él, ha sido como de una isla ó pais marítimo excesivamente abundante en oro, en plata y en marfil; en donde se creé que habia muchos pavos, monas y papagayos; donde se encontraba toda suerte de pedrera, de maderas preciosas y aromáticas; y á donde se iba por el mar Rojo, empleándose en el viaje tres años: esta idea, en mi juicio, ha hecho perder de vista á Ofir; y cuando se han querido reunir todas estas condiciones en algunas de las regiones marítimas, célebres el dia de hoy por su comercio y por la abundancia de todas estas cosas, se ha visto nacer un número casi infinito de opiniones diversas que han confundido enteramente este asunto.

Los mas de los antiguos han ido á buscar á Ofir en las Indias. Josefó (1) ha dado un gran valor á esta opinion que ha logrado un gran séquito. El dice que Ofir en las Indias se llama el pais del Oro; se creé (2) que él quiso hablar del Quersoneso de oro, de quien hace mencion Ptolomé, y en el dia es conocido por el nombre de Malaca, peninsula opuesta á la isla de Sumatra. Lucas de Holstein (3), despues de muchas indagaciones, creé que es necesario fijarse en la India en general, ó en la ciudad de Supar en el reino del mismo nombre, ó en la isla de Celebes. Otros ponen á Ofir en los reinos de Malabar y Zeilan. Hippurium es un puerto de Zeilan que dice alguna relacion al nombre de Ofir. La famosa isla de Tapobrana, de quien los antiguos han hablado tanto, ha sido tenida por el pais de Ofir, y se ha encontrado en ella casi todo lo que á Ofir le conviene; pero mientras no se fije la situacion de esta isla, no habrá cosa cierta sobre el pais que buscamos. Algunos han puesto á Ofir en *Oermus*, al entrar en el golfo pérsico; Eupolemo lo ha colocado en la isla de Urfé, en el mar Rojo; (4) Maféo asegura que es el Pegú, y le han dicho que los Peguanos pretenden descender de los Judios desterrados que Salomon envió á tra-

* La substancia de esta disertacion es de Cabnet.

(1) *Jeroh. antiq.* lib. viii. c. 2.—(2) *Ribera, Torniel, Adriehom, Marinus nigri, Caspar, Vaer.*—(3) *Holsten. in notis ad Ortelium*—(4) *Eupolem. apud Euseb. Prep.* l. ix. c. 20.

bajar en las minas de este pais. Lipenio, que trabajó un tratado escrito sobre Ofir, lo sitúa del otro lado del Ganges en Malaca, Java, Sumatra, Siam, Bengala, Pegú, &c.

Hay quienes hayan ido á buscar á Ofir en la América (1), y lo han puesto en la isla española. Cristobal Colon, primer descubridor de esta isla, acostumbraba decir, que habia encontrado el Ofir de Salomon: él vió allí profundas cavernas, que se extendian bajo de tierra á mas de diez y seis millas, y pretendia que este era el lugar de donde Salomon habia sacado su oro. Mas Postel y algunos otros aseguran, que el Perú es el pais de la hubieran acompañado. Nada hay mas bello que su sistema; pero nada hay tampoco mas infundado ni mas fácil de destruir.

Otros muchos han creído que estando tan distantes las Indias y la América, y la Arabia muy cercana á Asiongaber, de donde partió la flota de Salomon, convenia buscar á Ofir en la Africa. Algunos (2) lo han colocado en el reino de Melinda ó Sofala, sobre la costa oriental de la Etiopia, en Africa. Se dice que tienen tradicion los habitantes de esta isla, y aun hay libros que refieren, que Salomon enviaba allá cada tres años consecutivos su flota, para sacar el oro que allí es muy comun. Juan dos Santos dice que en el Monomotapa hay un monte llamado Fura, que contiene excelentes minas de oro: sobre este monte se ven las ruinas de un viejo castillo, y hay tradicion de que esta era la morada de la reina de Sabá, y que este pais era el de Ofir. Cornelio a Lapide, situó el pais de Ofir en *Angola* sobre la costa occidental de Africa; ya ha habido tambien quienes sin examinar de cerca el punto, lo han ido á poner en Cartago, que no se fundó sino doscientos años despues de Salomon. El parafrase Jonatan pone á Ofir en Africa, pero sin dar explicacion alguna: otros han querido ponerlo en España, tambien como en Tarsis.

Grocio (3) creé que los buques de Salomon no llegaron tal vez hasta las Indias, sino hasta el puerto de la ciudad que Arrian llama *Afar*, Plinio *Safar*, Ptolomeo, *Sapfera*. Esteban, *Safirina*, situada sobre las costas de Arabia, bañadas por el Oceano á donde los Indios llevan sus mercaderias, y los Hebréos y otros pueblos van á comprarlas.

M. Huet en su disertacion sobre las navegaciones de Salomon, hace tomar á la flota de este principe una ruta nueva. Creé que desde el tiempo de Salomon habia un canal, que unia al mar Rojo con el Mediterráneo, por el cual se hacian pasar los bajeles del uno al otro mar. Por medio de esta hipótesis explica el texto de los Paralipómenos (4), en donde se dice, que Hiram, rey de Tiro, envió sus bajeles y sus siervos á Elat sobre el mar Rojo para el servicio de Salomon, porque si no es por este canal, del que estamos hablando, ¿por qué otro camino habrian podido pasar las naves?

No le es difícil probar que en otro tiempo habia un canal que unia los dos mares, supuesto que muchos antiguos lo demarcan de una manera muy positiva; pero la dificultad consiste en probar bien que subsistiera este canal en tiempo de Salomon. Cita el testimonio

(1) *Arias Montan. Genebrard. Vatab.—(2) Ortel. Thomas Lopez.—(3) Grotius, in 3. Reg. ix. 28.—(4) 2. Paralip. viii. 17. 18.*

de algunos autores árabes, que aseguran, que desde el tiempo de Abraham habia una comunicacion del Nilo al mar Rojo; pero tal vez no se querrá dar crédito á estos autores árabes, por ser muy modernos respecto de un hecho tan anterior á ellos: sobre todo con tradiciéndolos otros autores que ponen mucho mas tarde el principio de este canal, y que dicen que no se concluyó sino en el reinado de Dario, hijo de Histaspes, ó tambien en tiempo de los Ptolomeos: Strabon (1) refiere que Sesostris fue quien hizo abrir este canal; pero Aristóteles (2) y Plinio (3) aseguran que habiéndose notado que el mar Rojo estaba mas elevado que el Egipto, dió de mano á esta empresa, temiendo que las aguas de este mar sumergiesen el pais, y corrompiesen las aguas del Nilo que bebían en Egipto. Heródoto (4) y Diodoro (5) sostienen que Neco, hijo de Psammético rey de Egipto, fue quien dió principio á esta obra, y Heródoto dice que se concluyó en tiempo de Dario, hijo de Histapes.

El relato que hemos citado, cree que Opir era la costa oriental del Africa, llamada por los Arabes *Zanguabar*, y que el nombre de Opir se le dió particularmente al pequeño pais de Sofala, que está en la misma costa. Los bajeos de Salomon al salir del mar Rojo doblaban el cabo de Guadarfui, y navegaban por la costa del Africa. En esos paises se encuentran las cosas que la flota de Salomon conducía en sus viajes, y otros muchos caracteres que convienen al pais de Opir.

Gorope, Becan y Bivario pretendieron que la flota de Salomon partía no del mar Rojo, sino del Mediterráneo para ir á Opir. La flota de que se servía era de Tiro, como lo dice claramente la Escritura en el libro tercero de los Reyes cap. x. v. 11. Tarsis estaba sobre el Mediterráneo, como estaba tambien Asiongaber; pero este último punto parece muy difícil sostenerlo, por decir la Escritura que Asiongaber estaba en la Iduméa (6). Mas la Iduméa, dicen ellos, no tocaba al mar Rojo, sino al Mediterráneo, como se vé en Ptolomé. Está en el Mediterráneo, añadiendo *Gastion-Gaber*, ó *Gabria*, segun Strabon, y *Beto-Gabria* segun Ptolomé, que parece ser el mismo que Asiongaber. El nombre de *Mar de Suph* no es tan peculiar al mar Rojo que no convenga tambien á otros mares: la palabra *Suph* significa limite, el mar de *Suph* quiere decir, mar de límites, y este nombre conviene tanto al Mediterráneo como al mar Rojo. La navegacion á Tarsis y á Opir es una misma segun la Escritura. (libro 3.º de los Reyes cap. xxii. v. 49. comparado con el ii. de los Paralipómenos cap. xx. v. 36). Pero Tarsis estaba en el Mediterráneo, y allí estaba tambien Opir. Hornio (7) no desaprobaba esta opinion; pero será muy fácil refutarla, principalmente por lo respectivo á la situacion de Asiongaber y al nombre del mar de *Suph*; porque es indubitable, que la Escritura pone á Asiongaber sobre el mar Rojo, y ella jamas entiendo otro mar que esté bajo el nombre de mar de *Suph*. La Iduméa en tiempo del geógrafo egipcio podia extenderse hasta el mar Mediterráneo; pero la Escritura nunca le ha dado esta extension.

(1) Strab. l. xvii. — (2) Aristot. Meteorolog. l. i. c. ult. — (3) Plin. l. vi. c. 29. — (4) Herodot. l. ii. c. 158. — (5) Diodor. l. i. — (6) 3. Reg. ix. 26. — (7) Lib. ii. c. 8. de orígen. Gen. Americ.

Sin duda parecerá extraño que pongamos el pais de Opir distante del Mediterráneo y del Océano, y que váyamos á buscarlo entre el monte Masio y los montes Safiros, ó el pais de Tapyros hácia la Media, la Armenia y la Asiria; pero como nuestra opinion se funda en la autoridad de Moises, esperamos que si se toman el trabajo de examinar sin preocupacion las pruebas de nuestro sistema, lo encontrarán quizá tan verosímil como los que hasta aquí hemos propuesto.

Es incontestable que el pais de Opir no es otro que el que poseó Opir, hijo de Jectan, ó sus descendientes. Es sabido que la Escritura no designa los paises sino por el nombre de los que los han habitado. Oír pues, estando colocado por Moises (1) con sus hermanos desde *Messa hasta Sefar, monte de Oriente*, allí es donde se debe ir á buscarlo, y ver al mismo tiempo si ese pais es á donde la flota de Salomon pudo ir á traer las mercaderías mencionadas en su historia, si se necesitan tres años para hacer ese viaje, y si se puede volver de Asiongaber por el golfo de Arabia.

Si las pruebas que hemos tomado del cap. x. v. 29. del Génesis (2), para manifestar que la posteridad de Jectan habitó en una parte de la Mesopotamia, de la Armenia y de los paises que están del otro lado del Tigris, son de alguna fuerza; si los montes *Messa* y *Sefar* son los mismos que el monte Masio, y los montes *Safiros*, ó de los Tapiros, es consiguiente que el pais de Opir, no está distante del origen del Eufrates y del Tigris, y que se le debe buscar en las cercanías del pais que hemos indicado. Por lo demas, no somos los primeros que háyamos puesto á Opir distante del mar. Eusebio y S. Jerónimo (3) lo ponen en las Indias entre el río Coenese y el pais de Seres, ó de Ieres: Eustates de Antioco (4) lo pone en la Armenia, y he aquí las pruebas con que puede sostenerse esta opinion. El emperador Justiniano dividió la Armenia en cuatro partes: una se llamaba *Zofara*, y me inclino á creer que esta era lo mismo que el canton nombrado por Strabon, Sofene, por Trogo, Sofane, y por Procope, Sofanene. La mutacion de la letra R en N es muy comun en los nombres extrangeros, y comunmente la R se pierde al fin de los vocablos; en lugar de *Gadir* se ha pronunciado *Gadis*; en lugar de *Amilcar*, *Amilcas*; en lugar de *Bocchor*, *Bocchus*; de *pliris* se ha hecho *plenus*; de *doron* se ha formado *donum*; de la misma manera de *Sofar* ó *Sofar*, ó *Sofir* (porque todo es una misma palabra) pudo salir *Sofene*. Se sabe que los Setenta y los Griegos, en vez de Opir, leyeron *Sofir*; y la letra S en el principio de una palabra frecuentísimamente tiene el lugar de una simple aspiracion.

Strabon (5) marca sobre el Pais los Sarapenes, cuya capital está en el lugar de este río donde comienza á no ser navegable. El mismo Strabon (6) habla en muchos lugares de una muy grande porcion de la Armenia, antiguamente llamada *Syspiretis*, que se extendía hasta la Chalachene y la Adiabene mas allá de los montes de Armenia: habla de las minas de oro de aquel pais y de sus riquezas, dice que Alejandro el Grande envió á Memnon con tropas á es-

(1) Genes. xi. 29. 30. — (2) Véase la Disertacion sobre la division de los descendientes de Noé, tom. I. — (3) Euseb. et Hieronym. de locis hebr. — (4) Eustat. in hexamer. — (5) Strab. l. xi. p. 350. — (6) Lib. xi. p. 368.

II.
Pruebas del sistema que acaba de proponerse. Primera prueba tomada de la division de la descendencia de Jectan, padre de Opir

tas minas, y que el pais no es ménos á propósito para criar caballos, que lo son los campos Niseos en la Media. Todavía observamos mas adelante señales del nombre de Ofir en el istmo hácia el norte: allí encontramos el rio Ofaro y los pueblos Ofaritas (1) en la Sarmacia Asiática que confina con la Colquide y la Iberia. Se conocen sobre el rio Cyro los Obarenos, de quienes habla Cuadrato (2), que tal vez son los mismos que los Iberos de Strabon (3), cuyas riquezas elogia en gran manera: *Apud eos torrentes dicuntur aurum deferre, quod barbari perforatis tabulis, et villosis pelibus accipiunt, unde auroi velleris fabula conficta est, et fortasse Iberes eodem nomine vocantur, quo occidentales ab auro quod apud utrosque reperitur.* Puede ser tambien que los Obarenos de Cuadrato sean los mismos que los Suarnos de Plinio (4), situados entre los puertos Caspio, los montes Gordianos y el Ponto-Euxino. Estos son los pueblos indómicos, que no tienen otra ocupacion ni otro comercio que sacar el oro de las minas: *Suarni indomita gentes auri tantum metalla fodunt.* Los términos de Obarenos, de Suarnos y de Iberos tienen mucha relacion con Ofir, principalmente si se pronuncia la b al modo de los Griegos, como asi podrá decirse *Opharenos, Spharnos Iphernos*, que son los mismos que Ofir, segun la diversa pronunciacion que puede darse á las letras que componen este nombre. Asi es que se ha dicho *aurum obrisum* por *aurum Ophirium* del excelente oro de Ofir.

Pero lo que nos persuade tambien que el pais de Ofir no estaba distante del Fasis, ni del pais de los de Sefarvaim, que creemos ser los Saraparos, los pueblos de la Sapavortene, ó de los montes Sapiro, es que en la Escritura el oro de Ofir es el mismo que el oro de Fervaim. En el lib. 1.º de los Paralipómenos cap. xxx 4, se dice que David preparó para el templo del Señor una cantidad muy grande de oro de Ofir: en el lib. 3.º de los Reyes cap. ix v 28 alusivo al 2.º lib. de los Paralipómenos cap. vii v 18, se refiere que Salomon hizo venir tambien una gran cantidad de oro de Ofir: y cuando se habla del oro que Salomon empleó en la construccion del templo (3), se dice que este príncipe empleó el oro, el buen oro, el oro de Fervaim; luego el oro de Fervaim es el mismo que el de Ofir. Mas Fervaim y Sefarvaim son lo mismo, no siendo la S mas que una nota de aspiracion como en Sofir puesto en lugar de Ofir: conviene pues colocar á Ofir en el mismo pais de los de Sefarvaim, que habitan entre la Colquide y la Media, como lo hemos dicho hablando sobre el Génesis cap. ii v 11. La Escritura habla en otro lugar del oro de Ofaz (6), de Ufaz (7) y de Faz (8), que en mi juicio es lo mismo que el oro de Fasis, llamado el Fison por Moises (9); las riquezas de la Colquide y el oro de Fases son celebradas en toda la antigüedad.

El autor del libro de Job (10) que habla algunas veces del oro

(1) *Plin. l. vi. c. 7.*—(2) *Quadrat. l. ii. Parthie. apud. Steph.*—(3) *Strab. l. ii. pag. 350.*—(4) *Plin. l. vi. c. 11.*—(5) *Par. ii. 7. Aurum erat probatissimum.* (Hebr. *Aurum erat aurum Pharnum.*)—(6) *Jerem. x. 9. Aurum de Ophaz.*—(7) *Dan. x. 6. Auro obrizo.* (Hebr. *Auro Uphaz.*)—(8) *Cantic. v. 11. Aurum optimum.* (Hebr. *Aurum Phaz.*)—(9) Véase la Disertacion sobre el paraiso terrestre, tom. i.—(10) *Job. xxii. 24. Dabit pro terra silicem, et pro silice, torrentes auroos.* (Hebr. *Et ponet super puteum aurum lectissimum: et in petra torrentium, aurum Ophir.*)

de Ofir, dice que este oro se halla en los arroyos, y los antiguos nos muestran que igualmente se encuentra en los paisés donde hemos colocado á Ofir. El mismo autor en el cap. xxviii. v. 6. 16. 17. 19. comparando la sabiduria á lo mas estimable que hay en el mundo, dice que hay lugares cuyas piedras son zafiros, y polvo de oro sus arenas; pero que la sabiduria es de un precio mucho mayor: el oro de Ofir no es comparable con ella, ni la piedra preciosa de schohem, ni el zafiro: no se compra á precio de oro, ni de cristal, ni se permite por vasos de oro de Faz. El *Pitidit* (ó *topasius*) del pais de Cusch no puede compararse con la sabiduria, &c. (1). Es creible que este autor, por ese pais cuyas arenas son de oro, y las piedras son zafiros, entiende los mismos paisés que en los versos siguientes llama paisés de Ofir, de Faz y de Cusch, célebres por su oro y por sus piedras preciosas; y no conocemos á quien pueda convenir todo esto mejor que á Ofir, situado segun nuestra hipótesis en la Colquide y paisés vecinos. El oro allí era comunísimo antiguamente; allí se encontraba tambien el Schohem, piedra que hemos procurado hacer ver que es la esmeralda (2). El zafiro es una piedra comun en la Media y en la Armenia menor; y las mejores, segun Plinio (3), son las de la Media. El nombre zafiro tiene una relacion visible con Sajar, monte de que habla Moises, y que designa como terminando por el oriente la posesion de los hijos de Jectan, de cuyo número era Ofir.

No nos aventuraremos á marcar precisamente el lugar donde estaba Ofir y el canton particular que habitaba; debiendo bastar en una antigüedad tan remota el mostrar poco mas ó ménos el lugar donde podía haber vivido.

Pero se dirá, ¿cómo ir con una flota á la Armenia y al istmo que separa el mar Caspio del Ponto-Euxino! ¿Y cuando se quisiera ir allá de la Judea por mar, no seria mas facil y mas breve por el Ponto-Euxino! ¿No le era mas facil á Salomón y á Hiram equipar su flota en alguno de los puertos del Mediterráneo, para trasportarse despues por el Ponto-Euxino á la Colquide, y de allí por el Fasis al istmo de que acabamos de hablar, que conducirla por el mar Rojo, por el Oceano y por el golfo Pérsico! A mas, ¿bastará que en ese pais se haya encontrado oro y metales preciosos! ¿No será necesario que se encuentren tambien monos, pavos, maderas olorosas, piedras preciosas, colmillos de elefante, como se encontraban en el pais á donde fue la flota de Salomón (4)! A estas dificultades se responde: 1.º Que en ese tiempo la navegacion del Oceano Indico, y del Ponto-Euxino aun no se frecuentaba mucho, siendo esos mares casi desconocidos: 2.º que la flota de Salomón no iba hasta el pais de Ofir, sino solamente hasta aquel lugar en donde se congregaban esos pue-

(1) *Job. xxviii. 16. et seqq.* Hebr. *Non confertur auro Ophir, nec pretioso Schohem, vel sapphiro. Non adæquabitur ei aurum, vel vitrum: nec commutabitur pro eo vase Phaz.*—(2) *Non adæquabitur ei Pitidit Cusch, &c.*—(3) Véase la Disertacion sobre el paraiso terrestre, tom. i.—(4) *Plin. l. 37. c. 9.*—(5) *Reg. x. 11. 22. Classis Hiram que portabat aurum de Ophir, attulit ex Ophir ligna thuyina multa nimis, et gemmas pretiosas.*—(6) *Classis regia per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis, deferens inde aurum, et argentum, et dentes elephantarum, et similes, et pavos.*—(7) *Galmet* oróse que se llamaban viages de Tharsis los viages muy dilatados, y que la flota de que aqui se ha hablado, era la que iba á Ofir. Véase lo que se ha dicho de los viages de Tabis en la Disertacion sobre la division de los descendientes de Noé, tom. i.

III.
Segunda
prueba de ser
lo mismo en
la Escritura
el oro de O-
fir que el de
Fervaim.

III.
Respuestas
á las obje-
ciones.

blos, para el comercio: 3.º que no solamente esta flota exportaba de Oñr todas las cosas de que se habla en la Escritura, sino de las costas de África y de Etiopia que están en el camino: lo 4.º finalmente, que las rutas antiguas que nos describen Plinio y Strabon para el comercio de Oriente, tienen mucha relacion con la que nosotros hacemos tomar á la flota de Salomon, y es lo que conviene mostrar con mayor exactitud.

Aunque sea muy antigua la navegacion entre los Fenicios, parece que antes del tiempo de Salomon no tuvieron mucho comercio de la otra parte del Mediterráneo: con la ganancia que ellos lograban en las vastas costas de este mar, podian contentar su codicia. El Oceano y el Ponto-Euxino no les ofrecian cosa que valiese mas que lo que ellos tenian en sus alrededores. Bochart, que por todas partes ha buscado á los Fenicios, pone sobre las costas meridionales del Ponto-Euxino á los descendientes de Gomer y de Asquenez; unicamente nota con Eusebio un viaje de Fenix a la Bitynia; pero nadie repitió este viaje. Por las costas septentrionales de este mar no se veian los Fenicios. Strabon (1) dice que despues de la guerra de Troya fue cuando ellos avanzaron mas allá de las columnas de Hércules, y cuando edificaron algunas ciudades sobre las costas de la Libia. En cuanto al Ponto-Euxino, se le consideraba casi como el Oceano, segun lo nota Strabon (2); se temia empuñarse en su navegacion, como se temia pasar las columnas de Hércules. Strabon añade que juzgándose siempre las cosas que se admiran mayores de lo que son en realidad, se dió á este mar el nombre de Ponto, mar por excelencia; y tal vez de eso, agrega, pasó este nombre al Oceano. En el mismo lugar dice Strabon, y tambien en el lib. 3.º, que solamente en el tiempo de Homero se abrió el comercio con los Cimimerianos septentrionales que habitaban en el Quersoneso Táurico, y Homero á poco mas á ménos era contemporáneo de Salomon. El no ignoraba el viaje de Jason y de otros héroes que fueron á robar el vellocino de oro poco antes de la guerra de Troya; pero el ejemplo de los Argonautas no tuvo séquito, y los que tuvieron conocimiento de los Cimimerianos, no pudieron obligar á los otros á emprender una navegacion tan larga y tan penosa sin utilidad alguna: los pueblos que habitaban las costas septentrionales del Ponto-Euxino, de ningún modo eran á propósito para mantener el comercio con gentes que solo buscaban riquezas. Los Scitas hacian profesion de despreciarlas, y á los pueblos de la Asia menor les era mas útil conducir sus mercaderias por tierra, ó por los rios á la Jonia, á la Cilicia, ó á la Siria donde era mayor el comercio Eratóstenes, segun Strabon (3), nota que los antiguos Griegos nombraron el Ponto-Euxino *Azenos*, porque no se podia comerciar en él, pero que despues se le llamó *Euxenos*, por la razon contraria. No tratamos ahora de calificar falsa ó verdadera esta etimología; bástanos manifestar que este mar fue por mucho tiempo poco conocido y poco frecuentado. Mitridates Eupator y sus oficiales (4) fueron los que dieron conocimiento del Ponto-Euxino hasta la laguna Mestides.

En tiempo de Alejandro el Grande aun todavía eran descono-

(1) Strab. l. i. p. 16.—(2) Strab. l. i. p. 16.—(3) Strab. l. i. p. 26, et l. vii. p. 207.—(4) Strab. l. i. p. 11.

cidos esos países; él descubrió los pueblos que están al norte de la Grecia hasta el Danubio (1). En el reinado de Trajano tampoco se sabia si las Lagunas Meóides estaban unidas al océano, como se ve en Plinio (2). La Cólquide (3) y el monte Cáucaso se consideraba como el cabo del mundo, y la navegacion de Fasis como la empresa mas grande que pudiera ejecutarse por mar. En tiempo de Ciceron se estimaba mucho en Roma el haber visto la entrada del Ponto-Euxino. No hay pues que extrañar que la flota de Salomon y de Hiram no fuese al país de Oñr por el Ponto-Euxino, puesto que entónces este mar todavía no era bien conocido, ni abierto en él el comercio. Veamos ahora hasta dónde llegaba la flota de que hemos hablado, y que ruta llevaba.

La flota que se equipaba en el puerto de Asiongaber en el mar Rojo, podia, saliendo de este puerto, ir tocando las costas de la Arabia hasta el estrecho de la Meca ó Babelmandel, y de allí siguiendo las costas meridionales del mismo país, entrar en el golfo pérsico, y montar el Eufrates ó el Tigris. Strabon (4) nos habla de la ciudad de Opir sobre el Tigris, que era un célebre lugar de comercio, á donde se iba del golfo Pérsico remontando el Tigris: los Persas hicieron cuanto les fue posible para impedir esta navegacion, poniendo diques sobre la ribera, pero todos los dámoniõ Alejandro. Por este medio se podia comerciar con todos los pueblos de la Asiria, de la Mesopotamia, de la Armenia y de los países vecinos que descendían por el Eufrates y el Tigris hasta este lugar, para distribuir allí sus mercaderias: la flota podia volver á subir el Eufrates mucho mas alto en ese tiempo que despues: porque aun no se le habian dado los grandes sangrias (5) que en gran manera lo disminuyeron. Strabon (6) dice que los pueblos que estaban hacia el origen del Tigris, por este rio bajaban hasta Babilonia; y Heródot y Diodoro de Sicilia refieren lo mismo. Los que se atrevieron á decir que por la rapidez extraordinaria del Tigris no se podia volver á subir por él, son desmentidos por Pedro Duval (7) que allí ha navegado, y asegura que el Tigris es ménos rápido que el Eufrates.

Por lo tocante á este último rio, están de acuerdo en que por él se subia hasta la ciudad de Sifara, ó hasta Tapsaque. Sifara está marcada por Ptolomé sobre el Eufrates, antes que este rio se hubiere dividido en dos canales: esta es la capital del país de los Syparenos, de quienes habla Abideno, segun Eusebio (8). Quien se atreva á mas que nosotros, tal vez pondrá á Oñr en este lugar, siendo semejante el nombre: pues si el mismo país no producía mucho oro, llegaba bastante de las provincias donde este metal era muy comun.

Aristóbulo nos dice, segun Strabon (9), que los habitantes de la ciudad de Gerres, cerca del golfo pérsico, comerciaban por mar, é iban hasta Babilonia en sus balsas, y de allí volvian á montar el Eufrates hasta Tapsaque, de donde regresaban por tierra á los puntos que les

(1) Strab. l. vi. p. 208, et 209.—(2) Plin. l. ii. c. 62.—(3) Apollonius apud Casaub. in Theocrit. Idyll. c. 9.—(4) Strab. lib. xvi. Vide. Herodot. lib. i. c. 133.—(5) Plin. lib. vi. c. 26.—(6) Strab. lib. xvi. p. 504. Herod. lib. i. c. 194. Diod. lib. xvii.—(7) Apud Cellar. Geograph. antiq. lib. vi.—(8) Euseb. Prep. l. ix. c. 41. En el mismo país está la ciudad Hippuria, segun Plinio, l. vi. c. 26.—(9) Lib. xvi. p. 529.

1.º La navegacion del Oceano Indico, y del Ponto-Euxino era poco frecuentada en tiempo de Salomon.

2.º La flota de Salomon no llegaba hasta el país de Oñr.

parecian mas á propósito, á la Mesopotamia, á la Armenia y á la Asiria.

La flota de Salomon podia muy bien ir siguiendo la misma ruta hasta Babilonia ó hasta Opis, Sifara, ó tambien hasta Tapsaque, y de allí tomar el oro de Oñir, que podia rescatar con otras cosas de que iba cargada, y que producian la Judéa y los paises vecinos.

Los estados de Salomon eran muy extensos; pocos paises habia en el mundo mejor cultivados que la Judéa, que producía los mejores vinos, el mejor trigo y el mejor aceite. Ezequiel (1) dice que la tierra de Judá y de Israel enviaba á Tiro excelente trigo, bálsamo, aceite y resina; la Fenicia proveía de tejidos de color de púrpura; el Egipto y la Judéa, de telas preciosas; la Arabia y los montes Líbano y de Galaad, de aromas y drogas. De todo esto podia cargarse la flota del rey Salomon para ir á petenarlo en los pueblos de la Mesopotamia, de Armenia y de Asiria, por oro, plata y todo lo mas exquisito que podia bálarse en estos paises. La flota, tanto en su ida como en su vuelta, podia cómodamente visitar todos los puertos y lugares de comercio que se encontraban en su travesía sobre una y otra costa del golfo pérsico y del mar Rojo. La Etiopia producía mas monas que ningun otro pais del mundo; y en las costas occidentales del mar Rojo, es de presumir que Salomon cargaba estos animales. Por lo relativo á los pavos, los antiguos los llamaban *pájaros de la Media*, porque habia muchísimos en ese pais, así como en Babilonia. Todo esto conviene perfectamente á nuestra hipótesis; y la flota de que hablamos, podia fácilmente comprar estos pájaros ó en Tapsaque, ó en Opis ó en Babilonia. No nos detendremos aquí sobre el detall de todo lo que la flota de Salomon llevaba á Asiongaber; puede verse lo que tenemos notado en el Comentario sobre el libro 3.º de los Reyes cap. x. V. 22. Réstanos ahora probar por lo relativo á los antiguos, que el camino que hemos hecho llevar á esta flota, es conforme al que se practicaba entonces, y al que se ha practicado despues en las navegaciones que se emprenden por el mar Rojo.

Todo lo que hemos dicho de los de *Gerres*, que de las costas del golfo pérsico iban con sus balsas hasta Tapsaque, remontando el Eufrates, es uno de los ejemplos mas poderosos para manifestar que esta navegacion no era extraordinaria. Plinio (2) nos dice cuál era la ruta que se seguía en su tiempo para ir de Egipto al mar Rojo, y de allí á las Indias: se remontaba el Nilo de Alejandria á Juliópolis, ó mas bien á Heliópolis; y desde este lugar se iba á Copto, famoso lugar de comercio de los de Egipto y de Etiopia; en Copto se cargaba la mercadería sobre camellos, y por la noche se caminaba, por los grandes calores, doce horas hasta llegar á Berenice sobre el mar Rojo. Allí se embarcaba en la mitad del estío, ántes de la canícula ó poco despues. En treinta dias de navegacion se llegaba á *Ocelis*, ó á *Canan* ó á *Muza*, puertos de la Arabia; pero por los viajes de las Indias se iba mejor á *Ocelis*. De allí se iba á *Muziris*, primer lugar del comercio de las Indias: se empleaban cuarenta dias en el viaje de *Ocelis* á *Muziris*; otros iban á *Bacar*, otro puerto de las Indias mas seguro y mas cómodo. Se hacia el viaje

3.º La flota de Salomon se cargaba de las mercaderías que en su ruta concen. traba.

4.º Las rutas antiguas descritas por Strabon y por Plinio tienen mucha relacion con la que hemos designado á la flota de Salomon.

(1) Ezech. xxxvii. 17.—(2) Plin. l. vi. c. 23.

para volver en el principio de *Tybi*, mes de los Egipcios que corresponde á diciembre. Algunas veces se partía en enero, y se volvía en el mismo año en que se habia salido.

Es creíble que la flota de Salomon navegaba con menor velocidad que las que menciona Plinio, porque la navegacion era mas imperfecta en tiempo de ese príncipe, y á mas de esto porque tenían que detenerse los suyos en muchos lugares para ejecutar sus compras y cambios: todo esto retardaba su viaje, y los obligaba á consumir en él mas de dos años, es decir, casi veinte y seis meses; porque aunque no llegaran hasta las Indias, su viaje era mucho mas largo por sus rodeos en el golfo pérsico, y porque remontaban una parte del Eufrates ó del Tigris, lo que casi duplicaba la navegacion. Por consiguiente, si los buques que salían de Berenice para las Indias, no podían hacer el viaje sino en el espacio de un año, la flota de Salomon no podia volver á Asiongaber sino al tercer año; es decir, veinte y cinco ó treinta meses despues de su salida, despues de haber gastado por ejemplo tres estios y dos inviernos en este viaje. Siendo el invierno un tiempo perdido para la navegacion, y no pudiendo irse en un solo estío de Asiongaber á Babilonia, era indispensable emplear dos inviernos y tres estios en estos grandes viajes.

No dejarán de objetar contra nuestro sistema, que la Escritura dice expresamente que la flota de Salomon iba á Ofir; lo que en nuestra opinion no puede rigorosamente sostenerse, pues segun ella, la flota llegaba cuando mas al lugar del comercio comun de los pueblos de Ofir, y de otros circunvecinos.

Confesamos que en todo rigor la flota de Salomon no llegaba, en el sistema que hemos propuesto, al pais de Ofir, pero basta que la Escritura pueda entenderse en una acepcion comun, y que habla moralmente del pais de Ofir, como se dice que se hace el viaje de Holanda, cuando se va á las fronteras de ese pais, y allí se compra de los Holandeses que allí se hallan, las mercaderías de su pais. Todos los dias oímos decir que una flota va á cargar mercaderías á Alep, aunque no llegue mas que hasta el puerto de esta ciudad, que dista tres dias de camino (1). Homero en el cuarto libro de la *Odysea*, afirma, que Menelao fue hasta la Etiopia con su flota, Strabon (2) examina este lugar, y dice que muchos han juzgado imposible este viaje, y que otros para llevarlo hasta Etiopia lo han hecho por unos caminos tan distantes, que parecen enteramente fabulosos. Por lo que toca á Strabon, tiene una solucion mas fácil para esta dificultad, diciendo que Menelao pudo remontar el Nilo hasta las fronteras de la Etiopia, y hasta Tebas que no estaba distante. Esto puede decirse con la misma verdad con que se afirma que Ulises fue al pais de los Cyclopes, aunque no llegó mas que á una caverna que está en la orilla de ese pais. Tambien puede responderse, que pasando los Trogloditas por Etiopes, puede muy bien decirse, que Menelao fue hasta la Etiopia, supuesto que avanzó por el Nilo hasta la frontera de esos pueblos.

Todas estas razones pueden aplicarse á lo que tenemos dicho

V.
Respuestas
á otras obje-
ciones.

(1) Véase la Arabia de Gabriel Sionita, c. 5.—(2) Strab. lib. i. p. 29.

de Ofir: el Eufrates y el Tigris nacen cerca de ese país; ambos rios servian para el comercio de todos los pueblos que habitaban en la Asiria, la Mesopotamia, la Armenia y la Cólquides los de Ofir eran los mas nombrados de estos pueblos por sus riquezas, por su oro y su plata. ¿Por qué no podrá decirse que se va á Ofir, cuando se va á Babilonia, á Opis ó á Tapsage para comerciar con los de Ofir, y cuando se avanza hasta las fronteras de su país, del mismo modo que José (1) dijo á sus hermanos que ellos lo habían vendido en Egipto, por cuanto lo vendieron á los mercaderes que lo condujeron á ese país, y allí lo vendieron?

Mas se dirá, ¿por qué ir por mar á la Armenia y á la Mesopotamia, y por qué emplear tres años en un viaje que con mucha facilidad podia hacerse por tierra en un espacio de tiempo mucho mas breve, y con gastos sin comparacion menores, por medio de camellos, transporte tan cómodo y tan usado en este país? Esta objecion es sin duda muy racional; pero debe considerarse que la flota de Salomon no hacia el viaje con el único fin de cargar el oro de Ofir, sino tambien maderas preciosas, monas y otras cosas que no se hallarian sino en la costa de la Arabia Feliz y en la de Etiopia; y puede juzgarse que este modo de viajar se estimaba por el mas seguro y mas fácil, supuesto que era practicado por otros pueblos, por ejemplo los de Gerres, aunque tenian la misma facilidad que los Judios de ir por tierra, y llevar sobre sus camellos sus mercaderías hasta el Eufrates.

(1) Génes. XIV. 4.

DISERTACION

SOBRE

LA SALVACION DEL REY SALOMON (*).

Contras.
fo admirable
en la perso-
na de Salo-
mon. Objeto
de esta di-
sertacion.

CUANDO se reunen todos los caracteres que los Libros santos dan á Salomon, se encuentra en su persona uno de los objetos mas dignos de admiracion que presenta la historia de todos los siglos: por una parte se ve un príncipe prometido de Dios desde ántes que naciera; colmado de gracias, de luces, de sabiduría, de riquezas, de prosperidad y de prudencia, mas que cuantos príncipes se han conocido; favorecido de Dios hasta recibir la inspiracion del Espíritu Santo, y servir de órgano á sus sagrados oráculos, destinado á ser simbolo de Jesucristo, cuyas cualidades divinas en cien modos diferentes se hallan representadas en su persona; por otra parte vemos en él un hombre entregado á la mas vergonzosa disolucion, y á los placeres mas viles: un hombre complaciente con baja de las mugeres, hasta edificar á su solicitud templos á sus dioses, y tributa el mismo un culto impio al palo y á la piedra; y un príncipe que en

* La substancia de esta disertacion es de Calmet.

su juventud fue la admiracion de los pueblos por su piedad y sabiduría, hecho al fin de su vida el escándalo de todo Israel, y la vergüenza de su linage. He aquí el asombroso contraste que se advierte en la vida y en la persona de Salomon.

No es dado á los mortales el pronunciar sobre su felicidad ó sobre su desgracia eterna; Dios solo se ha reservado el secreto de la predestinacion ó de la reprobacion de los hombres. Sabemos, es verdad, que los que mueren en pecado mortal no poseerán el reino de Dios; pero como el Todopoderoso en un momento puede mudar los corazones mas corrompidos, y conceder á los mas obstinados la gracia de la penitencia; mientras no tengamos pruebas de que un hombre haya muerto en la impenitencia final, no tendremos razon alguna para juzgar de su condenacion eterna. Si empyenemos pues en este lugar tratar la cuestion de la salvacion ó condenacion de Salomon, nuestro designio no es otro que examinar por las reglas de la Escritura y de la teologia, si este príncipe vivió y murió como un predestinado, ó como un réprobo.

ARTICULO PRIMERO.

Pruebas de la salvacion de Salomon.

Los defensores de la salvacion y de la predestinacion de Salomon, se fundan primeramente sobre los testimonios ventajosos que la Escritura le da. Hablando Dios á David por boca del profeta Natan, le dice: *Cuando se cumplieren tus dias, y durmieres con tus padres, haré sentar á tu hijo sobre tu trono. El edificará un templo á mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo seré su padre, y él será mi hijo; si comete alguna falta, lo castigaré con la vara con que castigo á los hombres; pero no retiraré de él mi misericordia, como la retiré de Saul, á quien arrojé de mi vista* (1). El autor del salmo LXXXVIII (2), y David en los Paralipómenos (3), repiten en favor de Salomon las mismas promesas que muchos años ántes estaban hechas por el profeta Natan. ¿Puede Dios dar á un hombre seguridad mas positiva de predestinacion y salud, que prometerle ser para con él un padre, considerarlo como su hijo, y que nunca retirará de él su misericordia, y que si comete alguna falta lo castigará, pero sin abandonarlo enteramente?

En los Paralipómenos (4) se lee que despues del cisma de las diez tribus, aquellos que en todas las tribus procuraron buscar al Señor con todo su corazón, continuaron viniendo á Jerusalem á inmolar sus victimas en su presencia; pero que *solos tres años anduvieron por los caminos de David y de Salomon*. Los caminos de David y de Salomon son las buenas sendas, las sendas de la piedad y de la justicia, opuestas á las del desorden y la idolatría; por que Jeroboam se dijo á sí mismo: Si el pueblo va á Jerusalem á ofrecer sacrificios en la casa del Señor (5), muy breve volverá el reino á la casa de David. Y despues de haberlo pensado mucho, hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo: No vayas á Jerusalem: Israel, he aquí tus dioses que te sacaron de Egipto. De este modo

(1) 2. Reg. vii. 12. 13. 14. 4. c. — (2) Psalm. LXXXVIII. 27. et seq. — (3) 1. Par. xlii. 9. 10. — (4) 2. Par. xi. 16. 17. — (5) 3. Reg. xii. 26. et seq.

I.
Testimo-
nios favora-
bles que la
Escritura da
á Salomon.

arrastró á Israel á la idolatría, y sus sucesores imitaron su impiedad, *camminaron por las sendas de Jeroboam que habia hecho pecar á Israel*. El paralelo que hace la Escritura de David y Salomon con Jeroboam, de la santidad de los dos primeros con la impiedad del otro, y esto despues de la muerte de Salomon, hace juzgar que el fin de este principe fue feliz, y acompañado de circunstancias favorables á su salvacion. Los términos de que el autor sagrado se sirve para marcar la muerte y sepultura de Salomon, tambien nos ministran una prueba. Dice *que este príncipe durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David* (1), sin añadir una sola palabra contra su memoria, como lo acostumbra hacer la Escritura cuando refiere la muerte de algun príncipe desarreglado y escandaloso. Ella por ejemplo, habria dicho que Salomon hizo lo malo delante del Señor, ó que no caminó por las sendas de David su padre; pero nada de esto dice. A mas ¡no le hubiera rehusado la sepultura en los sepulcros de los reyes, como lo ha hecho con tantos otros, si él hubiera muerto en la idolatría! Esto hizo concluir á Bacchiario, autor eclesiástico del quinto siglo, que Salomon habiendo merecido ser enterrado con los hombres de bien, no debe creerse que Dios le negara el perdon: *Quia inter justos meruit sepeliri, non fuit alienus á venia* (2).

II.
Indicaciones
sucesadas de
los mismos
errores de Sa-
lomon, y
principal-
mente del
Eclesiastes.

Todos convienen en que Salomon cometió grandes faltas; pero tambien se pretende que dió grandes señales de conversion y de penitencia. El libro del Eclesiastes contiene, por decirlo así, su confesion pública: y en el de los Proverbios se leen tambien ciertos rasgos que prueban su conversion á Dios. *Yo soy*, dice, *el mas insensato de los hombres, y la sabiduría de los hombres no se halla en mí. No he poseído la sabiduría, ni he conocido la ciencia de los santos* (3). ¡Conventrán estas palabras á Salomon en el tiempo de su prosperidad, y de su primera piedad! ¡No son mas bien una confesion humilde de su debilidad, y de su caída en el crimen, que lo puso en el rango de los mas insensatos é ignorantes! En otro lugar del mismo libro dice, segun la version de los Setenta: *Al fin hice penitencia, y me apliqué á estudiar las reglas de las costumbres* (4).

El libro del Eclesiastes está lleno de sentimientos propios de un hombre convencido de la vanidad de las cosas del mundo, penetrado del desprecio que sus placeres merecen, y persuadido de que no hay bien, gozo y paz sólida sino en el conocimiento y temor de Dios. *Vanidad de vanidades*, dice el Eclesiastes ó Salomon (5), *vanidad de vanidades, y todo vanidad. ¿Qué logra el hombre de cuanto trabaja bajo el sol?... Yo el Eclesiastes he sido rey de Israel en Jerusalem, y me propuse examinar y considerar sabiamente cuanto se hace bajo del sol... y no encontré mas que vanidad y afliccion de espíritu. Los perversos difícilmente se corrigen, y el número de los necios es infinito. A mí propio me dije [6]: voy á inundarme en delicias... Y en esto solo encontré vanidad. Estimé la risa como una locura, y dije al gozo: ¿Por qué vanamente te enzanias?... Nada negué á mis ojos de cuanto desearon, y consentí que mi corazón*

(1) 3. Reg. xi. 43.—(2) Bacchiarius, Ep. ad Januarium de recipiendis lapsis.—(3) Prov. xxx. 2. 3.—(4) Prov. xxiv. 32.—(5) Eccl. i. 2. 12. et seqq.—(6) Eccl. ii. 1. 2. 10. 11.

gotara toda clase de placeres; y volviendo mis ojos sobre todo esto, reconocí que no habia mas que vanidad y afliccion de espíritu... Dije en mi corazón: Dios [1] juzgará al justo y al injusto, y este será entónces el tiempo de todas las cosas... Destierra [2] la ira de tu corazón, y aparta el mal de tu carne; porque la juventud y el placer no son mas que vanidad. Acuérdate de tu Criador [3] en todos los dias de tu juventud, ántes que llegue el tiempo de la afliccion... y que el polvo vuelva á la tierra de donde salió, y el espíritu torne á Dios que lo dió... Escuchemos todos juntos el fin de este discurso: *Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre; y Dios en su juicio hará que se le dé cuenta de todo lo mas secreto que se haya hecho, sea bueno ó malo*.

He aqui la doctrina y los sentimientos de Salomon en el tiempo de su penitencia y de su conversion á Dios, porque los Rabinos, S. Gerónimo (4) San Gregorio Taumaturgo y muchos intérpretes (5) enseñan que el Eclesiastes es la obra que Salomon escribió en su vejez y en su arrepentimiento. No debe extrañarse que los libros históricos que manejamos no hablen expresamente de la penitencia de este príncipe, pues no tenemos propiamente mas que los compendios de las obras é historias que se compusieron mientras él reinó, y la Escritura expresamente dice (6) que las demas acciones de este príncipe, así las primeras como las últimas, están escritas en los anales que entónces se formaron, y en los escritos de los profetas Natan, Ahias y Addo (7). Si tuviéramos estos escritos, es verosímil que encontraríamos en ellos una amplia justificación de la última conducta de Salomon, y pruebas de su penitencia en el fin de su vida.

Los Judios tienen tan alto concepto de Salomon, y dudan tan poco de su salvacion, que algunos creyeron que era el Mesias prometido por las Escrituras. *¿Qué diré del santo rey Salomon*, decía San Ambrosio, *que aunque al fin de su vida cometió grandes pecados, ha sido no obstante tenido por el Mesias por el comun de los Judios* (8)? Los Rabinos (9) procuran excusarlo en aquellos mismos lugares en que la Escritura le echa en cara sus grandes crímenes. El rabino Samuel, hijo de Nacman, dice que otro rabino llamado Jonatan sostenia que sin error no podia acusarse á Salomon de pecado; y que cuando la Escritura dice que *no temia el corazón recto ante el Señor como David su padre*, quiere significar que sobre David tenia la ventaja de no haber pecado. Y cuando se ha expresado que *en su vejez las mugeres hicieron inclinár su corazón á seguir á otros ajenos*, es necesario entenderlo de esta manera: Ellas lo hicieron inclinár, pero él no consintió en ello. Y cuando la Escritura del modo mas claro asegura que *él edificó un templo á Camos, dios de los Moabitas*, debe solamente entenderse que

III.
Sentimen-
tos de los Ju-
dios favora-
bles á Salo-
mon.

(1) Eccl. ii. 17.—(2) Eccl. xi. 10.—(3) Eccl. xii. 17. 13. 14.—(4) Hieronym. in Eccl. i. 12. Gregor. Novac. in Eccl. ii. Vide et Albin. in Eclesiast. (5) Cornel. Pinde. Geier. Mercor. alii. plures apud Pincham de rebus Salomonis. l. viii. c. 1.—(6) 3. Reg. xi. 41.—(7) 2. Par. ix. 29.—(8) Ambros. Apolog. David. c. 3. n. 13. p. 680. nov. Edit. Quid de Salomone exacto loquar, cujus posteriora cum gravi errore non careant, vulgus tamen Judaeorum ipsum existimat venisse pro Christo? Vi- de et in Apolog. David altera. c. 4. n. 22. p. 713. et in Lucam. l. iii. n. 9.—(9) Salmund. cod. p. 56.

él desoó á edificarlo, pero que él no lo edificó. Finalmente, el P. Lirino (1) asegura que los Judios en sus oraciones hacen mención de Salomon con los otros santos patriarcas. También hay entre ellos una tradición (2) antigua que denota que este príncipe, para reparar el escándalo que dió á su pueblo con su idolatría, hizo penitencia pública en Jerusalem.

Josefo no dice expresamente que Salomon haya hecho penitencia; pero sí refiere (3) que siendo ya de edad, y resintiéndose su espíritu de la debilidad de su cuerpo, por un efecto de complacencia prestó servicios á los ídolos que sus mugeres adoraban: que Dios le envió un profeta que le reprendió su infidelidad, y le dijo que el Señor estaba pronto á tomar venganza. *Con estas palabras se afligió muchísimo Salomon, y se penetró de confusión, porque vió que iba á perder todos los bienes que siempre habia amado.* Si se quiere, puede tomarse esto por la penitencia de ese príncipe; pero es necesario confesar que el pasaje no es muy claro.

El P. Pineda (4) que trató esta materia con mucho cuidado, cita un fragmento de una escritura antigua árabe, grabada en láminas de plomo, del ancho de la mano que se encontró, dicen, bajo la tierra en los montes de Granada, y los españoles lo conservan como venido de Santiago, y de sus compañeros apóstoles de su país. Estas láminas denotan expresamente que Salomon arrepentido derribó los ídolos y los templos que les habia erigido, que lloró su pecado con lágrimas muy amargas, que obtuvo el perdón, y que murió fiel y asegurado de su salvación. Créase lo que se quiera de estas tradiciones de los Judios, pero puede ser que el espíritu de ficción que los ocupa hace mucho tiempo, los haya hecho inventar estas cosas, á fin de poner á cubierto el honor del mas grande y mas sabio de sus Reyes: pero no concluiremos otra cosa, sino que tal ha sido la tradición antigua.

No son menos favorables que los Doctores judios á la salvación de Salomon muchos padres de la Iglesia. S. Ireneo (5) despues de haber dicho que Dios corrigió á los antiguos Patriarcas cuando cayeron en algunas faltas, como hizo reprender á David por su adulterio, y á Salomon por su idolatría (6), añade que esta corrección les bastó para merecer la salud eterna, según lo habia sabido de un antiguo costáneo de los apóstoles, que creia ser Papias, ó el Papa S. Clemente. Dijo mas, que Jesucristo habiendo bajado á los infiernos, predicó allí su venida y el perdón de los pecados á los que lo esperaban; que todos los justos que esperaban en él, que habian anunciado su venida, y servido á la economía de la salvación que nos procuró, creyeron en él, y Jesucristo les perdonó sus pecados, como perdonó los nuestros: *Crediderunt autem in eum omnes qui sperabant in eum, id est, qui adventum ejus prænuntiaverunt, et*

(1) *Iren. in Eccles. c. 1. p. 2.*—(2) El Testado cita esta tradición como venida de San Ambrosio; y Viva la cita como tomada de San Gerónimo. Ni en uno ni en otro de estos Padres se lee; pero se encuentra en los fragmentos de Beda sobre los *Proverbios de Salomón*, al fin del tom. vii. de sus obras. Felipe, Abad de Buena Esperanza la cita como tomada de las colecciones de Beda: *Ex Bedæ foliis*, así como el autor de la *Gloza ordinaria*. Véase también *Talmud Cohel. l. 12.*—(3) *Antiq. l. viii. c. 2. p. 273.*—(4) *Pineda de rebus Salomonis, l. viii. c. 1. p. 766.*—(5) *Iren. l. iv. c. 45. sec. 27. nov. Edit. p. 264.*—(6) *3. Reg. xi. 11. et seqq.*

dispositionibus ejus servierunt, justí et prophete, quibus similiter ut nobis remisit peccata. De lo dicho consta que contaba á Salomon en el número de los que predijeron la venida del Salvador, que sirvieron á la economía de nuestra salud, y que habiendo caído en algunas faltas, habian sido reprendidas, y necesitaron de la gracia de nuestro Salvador para recibir la remisión de sus pecados. Debe pues concluirse que S. Ireneo creyó que Salomon se salvo, aunque no se le admita lo que dice de la predicación de Jesucristo en los infiernos, por ser esto una opinion fundada sobre un pasaje mal entendido de la primera epístola de S. Pedro, cap. iii. v. 19.

Marcion creia, como S. Ireneo (1), que Jesucristo descendió á los infiernos, y predicó allí á los que estaban detenidos; pero sostenia que habia salvado otros que los que la Escritura nos representa como pecadores y réprobos, que ni conocieron ni honraron al verdadero Dios, como Cam, Coré, Datan, Abiron, y Esau; y que por el contrario, habia dejado en las penas á los que reconocieron al Dios de los Judios, y siguieron sus leyes y sus preceptos, como Abel, Henoc, Noé, Abraham, Isaac, Moises, David y Salomon. Si es una heregía avanzar que son salvos los que la Escritura representa como malvados, podrá decirse que los santos como David y Salomon sean condenados! Gregencio (2) en su disputa con un judío, dice expresamente que si Jesucristo despues de su muerte no hubiera bajado á los infiernos, ni hubiera extendido su mano misericordiosa á Salomon, habria quedado allí este príncipe eternamente condenado.

S. Cirilo de Jerusalem dice con bastante claridad que Salomon reconoció su culpa: *Mira, que los que hacen penitencia, obtienen el perdón: Salomon también cayó; pero qué es lo que dice! Despues de esto hizo penitencia* (3). Este es el pasaje de los Proverbios que citamos ya (4) para manifestar que Salomon habia vuelto á Dios por un sincero arrepentimiento de sus culpas. S. Hilario pone á Salomon entre los que estando caidos, y habiéndose arrepentido de sus faltas, obtuvieron el perdón: *Quibus inereptas demutationum offensas, ob fidei tamen meritum adfuit venia proclivis* (5). Ba otra parte le nombra *el Santo rey Salomon* (6); y dice que muchos tenían por cierto que él predijo la ruina de la ciudad de Jerusalem y del templo, al tiempo mismo que él estaba empeñado en edificarlas.

S. Gregorio Taumaturgo, en la paráfrasis que hizo del libro del Eclesiastes, representa siempre á Salomon como confesando sus descarríos, reconociendo la vanidad de las cosas del mundo, y atestiguando su dolor por haberlas amado y solicitado. He aquí como lo hace hablar: Ningun placer me negué, y tuve todo cuanto puede desearse para la felicidad de la vida (7). v. 11. *Pero finalmente, despertando como de un profundo sueño, hallé que cuanto habia pasado por mis manos, no era mas que objeto de dolor y de pesar* v. 12. *Por tanta, comparando juntamente los bienes que da la sabiduría y los males que causa la locura, juzgué que aquel era verdaderamente digno de admiración que se habia apartado de la in-*

(1) *Epiph. heres. 42.*—(2) *Gregentius Dialogo cum Judæo, pag. 31.*—(3) *Cyril. Jerusalem. Catech. ii. Illuminat.*—(4) *Prov. xxv. 32.*—(5) *Hilar. in Psalm. lxxxviii.*—(6) *Idem in Psalm. cxviii.*—(7) *Gregor. Taumaturg. in Eccles. Paraphr. c. 11.*

eliminacion del vicio y del pecado, para volver á entrar en las sendas de la virtud y de su deber. V 17: Esta es la razon porqué comencé á horrorizarme de toda mi vida que empleé en la vanidad y en la solicitud de las cosas de la tierra, &c.

S. Juan Crisóstomo es tambien uno de los que creen que el libro del Eclesiastes es un monumento de la penitencia de Salomon. Este príncipe, dice el Santo, mientras que estuvo empeñado en el amor de las cosas mundanas, las miraba con aprecio y admiracion, y solicitaba con vehemencia todos los medios de procurarse el deleite; pero cuando entró en sí mismo, y comenzó á levantar los ojos, y divisar la luz desde el fondo del abismo en que se habia precipitado, entonces pronunció aquellas palabras tan sublimes y tan dignas del cielo: *Vanidad de vanidades, y todo es vanidad* (1).

S. Ambrosio da á Salomon el nombre de santo: *Quid de Salomone sancto loquar* (2)? Compara su caída á la de David, y dice que Dios la permitió, para que los Judios, viendo que habia caído como hombre frágil, no lo tuvieran por el Mesias. El cree que su pecado, así como el de David, era simbólico, y probaba que las promesas que parecían no ser hechas mas que á Salomon, se dirigían verdaderamente al Mesias.

S. Gerónimo no duda de la penitencia de Salomon: la pone en paralelo con la de David. «David angido del Señor, y Salomon su favorecido, fueron vencidos como hombres, para que nosotros desconfiemos de nuestras fuerzas, tenamos caer como ellos, y los imitemos en su penitencia:» *Ut et ruina nobis ad cautionem, et paenitentiam ad salutem exempla preberent* [3]. En otro lugar (4) comparando el templo de Salomon al que se le mostró en vision á Ezequiel, prefiere este último, porque ofendieron al Señor no solamente los sacerdotes y los ministros del primer templo, sino Salomon tambien que lo hizo edificar, aunque Salomon, añade el Santo, reconoció despues su falta, y escribió el libro de los Proverbios, en el que dice: *Despues de esto hice penitencia*. Este parecer de que Salomon haya escrito los Proverbios despues de su pecado, no es general; pero si está sostenido por muchos Rabinos, y por todos los que, como S. Cirilo de Jerusalem, explican de la penitencia de Salomon, las palabras que S. Gerónimo acaba de citar.

Tenemos ya notado que este Santo cree (5) con los Hebreos, que el libro del Eclesiastes es el fruto de la penitencia de Salomon, y explica todavia su opinion de una manera bien clara sobre estas palabras del cap. II. de este libro: Hice grandes cosas ó grandes obras: *Magnificavi opera mea*. Sobre lo cual así hace hablar á Salomon: «Me dejé llevar sin medida y sin escrúpulo á todos los placeres á que me arrastraba mi sensualidad, y creía encontrar el consuelo de mis penas y el alivio de mis trabajos, en la dissolution y en el deleite. Pero entré en mí mismo, y como quien despierta de un profundo sueño, miré las obras de mis manos, y solo

(1) Chrysost. Serm. contra concubinariorum. Item, Homil. de penitentia, t. I. p. 996.

(2) Ambros. Apolog. David. c. 3. v. 13. Vide et Apolog. David. altera, c. 4. n. 22. Et in Luc. I. III. n. 9. Salomonem fortasse ideo errasse tam graviter, ne errarent homines, et ad ipsam crederetur mansisse promissum, divinarum serie cognovimus lectionum.—

(3) Hieronym. Ep. 85. pl. 9. ad Salomonem de servando viduit. col. 687.—(4) Hieronym. in Ezech. XLIII. lib. 13.—(5) Hieronym. in Ezech. I. 13.

encontré obras llenas de vanidad, de impureza y del espíritu del error; y reconocí finalmente que no habia felicidad alguna en todo aquello á que el mundo da el nombre de bienes &c.»

Bacquiario (1), autor antiguo y contemporáneo de San Agustin, en la carta que escribió á Januario, prohibiéndole que es menester admitir á penitencia á los que han caído en grandes culpas, confiesa que Salomon se manchó con muchos crímenes, empeñándose en casamientos con mugeres extranjeras, y erigiendo altares á sus ídolos; pero habienlo sido avisado de su pecado por la voz de un profeta, pregunta, ¿no es cierto que obtuvo misericordia? *Sed qui per Propheetam culpam erroris agnovit, nunquid misericordia celestis extorris est* (2)? Me objetarás, añade, que no está declarada su penitencia en los libros sagrados, ni la Escritura dice que haya obtenido el perdon de sus delitos; pero aunque no está su penitencia escrita en los monumentos públicos, quizá será mas agradable á Dios, porque ella se hizo, no á la vista de los hombres, sino en secreto y á los ojos solamente de Dios.

Concluiremos esta tradicion de los Padres con el testimonio de Ticonio, que, aunque arriano, dió para la inteligencia de la Escritura excelentes reglas aprobadas por San Agustin. Ticonio, pues, discurre de esta manera: «¿Qué diremos de Salomon? Está con Dios, ¿ha sido reprobado despues de su culpa? Si decimos que está con Dios, aseguramos la impunidad á los ídólatras, pues la Escritura que refiere su caída, no habla de su penitencia. Y si decimos que está reprobado, parece que contradecemos á la Escritura, que expresa que Dios no quiso quitarle el reiaio temporal, en consideracion á David su siervo. ¿Y de qué serviria á David ver que su hijo conservaba el reino de la tierra, si le veia perder el del cielo? Es menester, pues, concluir que Salomon está con Dios, supuesto que Dios no lo despojó del reino temporal, en consideracion á David (3)».

A este gran número de Padres, agregaremos muchos escritores eclesiásticos, y muchos intérpretes que han sostenido que Salomon hizo penitencia, y se salvó. Entre los defensores de esta opinion ponemos: 1.º á todos los intérpretes que han dicho haber sido escrito el Eclesiastes por Salomon, como un monumento de su penitencia, y el número de estos intérpretes es muy grande. 2.º El P. Pineda cita por esta opinion á Santo Tomas en el libro tercero del Gobierno de los príncipes cap. VIII; Vicente de Beauvais en su *Espejo historial* cap. LXXXIV; San Buenaventura en su *Prefacio sobre el Eclesiastes*; el cardenal Hugo, Dionisio Cartusiano, la Glosa ordinaria, Pedro el Exactor, Pablo de Burgos, Juan Mayor, Alvaro Perlagio, lib. 2.º de *Planctu Ecclesie* cap. XLV; Santiago de Valencia, Herbolano, Martin Delrio, Juan Arboreo, Luis Viralde, George de Venecia, Genebrardo en su Crónica, Cristobal Santofisio, Lopez, Chetoniense, Ferdinandcio y algunos otros, á los cuales se pueden agregar las disertaciones de Calef, de Dalecamp, de Cristiano, de Chemnicio, de

Y
Intérpretes
y otros es-
critores ecle-
siásticos que
sostienen
que Salo-
mon se sal-
vó.

(1) Bacchar, tom. 6. Bibliot. PP. fol. 1174.—(2) 3. Reg. XI. 11. 12. Dixit itaque Dominus Salomoni: Quia non custodisti pactum meum, &c. Parece que Dios hizo que se le dijera estas cosas por el profeta Abias. Vease 3. Reg. XI. 29. et seqq.—(3) Tichonius, Regul. 2. t. 6. Bibliot. PP. Lugdun.

Juan Henrique Heidegger, de Juan Rendtorf y Andres Rivet, lib. 2. pag. 484, y la obra de Juan Luis Reimer, intitulada: Salomon con dos caras: *Salomon bifrons*: Geiener y Mercero sobre el Eclesiastes, y muchos otros de quienes se podria formar un largo catálogo. Pedro de Natalibus colocó á Salomon en el calendario en el primer dia de agosto; otros lo han puesto en el ocho de febrero: no andan pues estos que Salomon está en el número de los santos.

La objecion mas sólida contra el parecer que acabamos de apoyar, se funda en que no solamente Salomon cayó en la idolatría, arrastró tambien á su pueblo con su ejemplo, y erigió altares y estatuas á los falsos dioses; sino que tambien los dejó existentes toda su vida, y permanecieron todavia largo tiempo despues de su muerte; de modo que Josias, rey de Judá, mas de 350 años despues de Salomon, destruyó los altares que ese príncipe habia erigido á la derecha, ó al mediodia del monte del Escindalo, ó del de los Olivos, y estaban dedicados á Astarte, diosa de los Sidonios, ó de los Fenicios, á Camos, dios de Moab, y á Melcon, dios de los Ammonitas; Josias derribó sus altares, destruyó las estatuas, arruinó los antiguos bosques, y profanó todas esas lugares (1).

Puede responderse á esto, lo 1.º que Salomon hizo cuanto pudo para destruir esos restos y esos monumentos de idolatría; mas no le fue posible conseguirlo por la adhesion de sus mugeres y de su pueblo á este culto supersticioso; y por la debilidad de su reino, conmovido por la sublevacion de Razon, de Adad y de Jeroboam. Lo 2.º El verosimilmente destruyó tanto los altares como los templos de los falsos dioses; pero se restablecieron despues, y se les dió el nombre de su primer fundador, como sucede muchas veces en iguales circunstancias: los príncipes sucesores de Salomon no llevaron á mal que el establecimiento de un culto extranjero llevase el nombre de ese príncipe, por ponerse á cubierto de la repulsa de novedad contra las inectivas de los sacerdotes y reprimendas de los profetas del Señor. Lo 3.º Puede ser tambien que Salomon quedara contento con prohibir el culto de los falsos dioses, y cerrar sus templos sin destruirlos ni derribar sus altares; y así verosimilmente procedieron Ezequias y los otros reyes de Judá que practicaron la piedad, y vivieron en el intervalo que medió entre Salomon y Josias; porque á no ser así cómo habrian durado tanto tiempo esos templos y esos altares? O tambien pueda ser que ellos dejaran esos monumentos sin demolerlos, por su belleza, grandezza y primor del trabajo.

Yo prefiero la opinion de los que dicen que Salomon los destruyó; pero que se restablecieron despues en el mismo lugar, y que se les dió su nombre: es tambien muy probable que muchas veces fueron demolidos y restablecidos en la serie de tantos años que corrieron desde Salomon hasta Josias, pues la Escritura atestigua que no uno sino muchos reyes de Judá destruyeron los altos lugares, y abolieron en sus estados la idolatría; lo que solo puede conciliarse en la suposición que acabamos de hacer.

(1) 4. Reg. xxiii. 13. *Ecclesia quippe qua erant in Jerusalem (Hebr. à facie Jerusalem) ad dexteram partem montis offensioris, (Hebr. alt. montis Olivarum), que edificaverat Salomon, &c.*

VI.
Objecion
contra esta
opinión y su
respuesta.

ARTICULO II.

Razones para dudar de la salvacion de Salomon.

Despues de haber visto lo que se dice en favor de Salomon, es justo que entendamos lo que se refiere contra él. El pecado de Salomon está vigorosamente notado en la Escritura, y grabado, por decirlo así, con estilo de acero y buril de diamante. *El rey Salomon (1) amó muchas mugeres extrangeras, á la hija de Faraon, á las mugeres moabitas, ammonitas, iduméas, sidonias y heíteas: de aquellas naciones de las que el Señor habia dicho á los hijos de Israel: No tomaréis sus hijas por mugeres, ni ellas tomarán las vuestras; porque estas naciones no dejarán de trastornar vuestros corazones para hacer os adorar sus dioses. Salomon amó á estas mugeres con un amor excésivo; y tuvo hasta seiscientos mugeres, que eran como reinas, y trescientas concubinas. Las mugeres pues corrompieron su corazón; y cuando ya era anciano, lo obligaron á adorar los dioses ajenos; y su corazón no fue perfecto con el Señor su Dios, como lo habia sido el de David su padre. El adoraba á Astarte, diosa de los Sidonios, y á Moloc, idolo de los Ammonitas; é hizo lo que no agradaba al Señor. Construyó un templo sobre el monte que está frente á frente de Jerusalem, á Camos, idolo de los Moabitas, y á Moloc, dios de los Ammonitas. Hizo lo mismo para todas las mugeres extrangeras con quienes se habia casado.*

Por tanto, el Señor irritado contra él, lo amenazó de que dividiría su reino, y se lo daría á uno de sus siervos; sin embargo, por consideracion á David su padre, Dios no quiso ejecutarlo durante la vida de Salomon; mas sí le suscitó al fin de su reinado enemigos que turbaron la paz.

He aquí por donde termina la Escritura la historia de Salomon. Cuando habla de los otros príncipes que despues de haber caído en el desorden volvieron á Dios por la penitencia, no deja de advertirlo, para borrar el escándalo de su mala vida precedente. Por ejemplo, despues de haber dicho que Manasses procedió mal á los ojos del Señor, y que imitó las abominaciones de los pueblos que Dios habia exterminado en presencia de Israel, añade que él en su afliccion recurrió al Señor; le suplicó, restableció su culto en su templo, derribó los ídolos y los altares que les estaban consagrados, y reparó de todo el modo que le fue posible, el mal que habia hecho en Israel. Pero con respecto á Salomon, describe largamente sus desórdenes y su idolatría, y ni una palabra dice de su conversion; lo que era muy facil haber ejecutado, y no habria costado al escritor sagrado sino una línea mas.

Todo lo que se alega en respuesta al silencio de la Escritura, no quita la dificultad, porque todo ello no se funda mas que en conjeturas inciertas. Puede ser, se dice, que su penitencia esté escrita en los anales de su reinado; puede ser que haya demolido los altares y falsos dioses; puede ser que no haya podido derribarlos, aunque lo hubiera mandado y querido con todo su corazón; puede ser que los altares y templos que subsistian aun en tiempo de Josias, y que la

(1) 3. Reg. xi. 1. et seqq.

I.
Testimonios de la Escritura contrarios á Salomon.

Escritura dice ser los que habia edificado Salomon, solamente fueron templos construidos sobre el lugar ó sobre las ruinas de los que aquel príncipe erigió. Pero tambien puede ser que nada haya de todo eso, y que ninguno de esos *puede ser* tenga realidad; y siempre habrá derecho para concluir que la penitencia de Salomon es cuando ménos, dudosa, pues la Escritura nada dice; y los monumentos de su idolatría subsistian ciertamente en el tiempo de Josías, y los Libros santos la notan del modo mas expreso.

II.
Respuesta á las inducciones que se pretenden sacar de los mismos libros de Salomon.

Que el libro de los Proverbios se escribiera despues de la caída de Salomon, es cosa muy incierta, y muchísimos intérpretes la contradicen; pero en cuanto al pasaje que S. Gerónimo y algunos padres griegos han citado como favorable á la opinion que sostiene la penitencia de Salomon, se puede asegurar que segun el texto hebreo, la Vulgata y los mejores intérpretes, nada hay que le favorezca. Este es el texto hebreo, con lo que le precede: *Yo pasé por el campo del perezoso y por la viña del insensato, y encontré que toda estaba llena de ortigas. Lo consideré, lo reflexioné; lo miré, y me instruí* (1). Este texto no tiene ciertamente cosa alguna relativa á la penitencia de Salomon.

Si la opinion de los intérpretes y de los padres griegos y latinos que atribuyen el libro del Eclesiastes á Salomon apartado de sus descarríos y tocado de un sincero arrepentimiento, fuera general y sólidamente fundada, nos pronunciaríamos sin dificultad en su favor, no teniendo interes alguno en debilitar las pruebas que lo favorecen, y deseando por el contrario darles todo el peso necesario para no dejar duda alguna en el entendimiento. Pero es menester confesar que no hay certidumbre alguna sobre este artículo. Es verdad que Salomon habla allí como un hombre desengañado de todas las vanidades del mundo y de los malos ratiocinios de los libertinos. Pero esto decide la cuestión? ¿No estaba ya desengañado cuando la luz de la sabiduría brillaba mas en su corazon? ¿Durante este tiempo feliz no pudo escribir el libro de que tratamos? ¿Y pasado ese tiempo no pudo haber caido en el error y en la idolatría? Nadie niega que en la mayor parte de su vida fue el príncipe mas sabio y mas ilustrado; y que despues cayó en los mas grandes excesos de desorden y de locura. Pero se trata de saber si despues de su caída se levantó; y esto si niegan hombres muy hábiles.

III.
Respuesta á las tradiciones de los Rabinos.

Las tradiciones de los Rabinos copiadas y seguidas por algunos autores cristianos, no son ni antiguas, ni sólidas, ni verosímiles. Hasta despues de la venida de Jesucristo no se acordaron los Judíos de querer hacer á Salomon su Mesías, y excusarlo de su idolatría. El autor del Eclesiástico que se propuso elogiar á los mas ilustres personajes de su nacion, despues de haber referido lo que pudo encontrar mas glorioso á la memoria de Salomon, concluye así: *Despues de esto te abandonaste al amor de las mugeres; esclavizaste tu cuerpo; echaste una memcha en tu gloria; profanaste tu estirpe, para atraer la ira sobre tus hijos, y el castigo de tu locura; de suerte que se formó un cisma en el reino, y salió de Efraim una dominación rebelde. Pero Dios no olvidará su misericordia; y no des-*

(1) *Prm. xxiv. 30. 31. 32. Quod cum vidissem, posui in corde meo, et exemplo tibi dici disciplinam. (Hebr. Et aspexi eum, posui cor meum: vidi, accepi disciplinam).*

truirá ni aniquilará sus obras; ni cortará de raíz la posteridad de su escogido, ni exterminará el linage del que lo ha temido (de David su siervo). Ha dejado algunas reliquias á Jacob, y á David algunos retoños de su familia. Salomon terminó su vida, y reposó con sus padres (1). De esta manera acaba el elogio de Salomon. ¿Si este príncipe hubiera hecho penitencia, como se pretende, Jesus hijo de Sira, habria dejado de decirlo en este lugar!

Vengamos á los testimonios de los padres contrarios á Salomon. A la cabeza puede ponerse á Tertuliano, que aunque interesado en defender contra los Marcionitas que este príncipe se salvó, jamas habla de su penitencia ni de su salvacion, aunque muchas veces hace mencion de sus culpas y de su caída. En una parte dice (2) que perdió toda su gloria, habiéndose dejado llevar de la idolatría por el amor de las mugeres. En otro lugar avanza que Salomon no fue repellido de Dios, sino despues de haberse empenado en casamientos prohibidos por la ley, y en la idolatría de los Moabitas y Sidonios: *Rejicitur Salomon, sed jam á mulieribus alienis possessus, et idolis Moabitarum et Sidoniorum mancipatus* (3). En alguna manera lo pone en paralelo con Saul que fue reprobado de Dios por su desobediencia.

San Cipriano (4), despues de haber mostrado que no es el principio del bien, sino el fin, el que Dios corona, añade: Saul y Salomon, y muchos otros pudieron conservar la gracia de Dios mientras caminaron por las sendas del Señor; pero tan luego como ellos abandonaron su ley, la gracia los desamparó. *Quamdiu in viis Domini ambulaverunt, datam sibi gratiam tenere potuerunt: recedente ab eis disciplina dominica, recessit et gratia* (5). En otro lugar emplea el mismo ratiocinio, y manifiesta que los confesores de Jesucristo no siendo ni mas agradables á Dios, ni mas grandes ni mejores que Salomon, no deben lisonjearse de estar mas firmes que él en la gracia; y así como ese príncipe decayó de su primer estado, y fue privado de la gracia y de la corona desde que dejó al Señor; así los confesores pueden ser despojados de lo que hace toda su gloria, si dejan de ser fieles á la gracia: *Scriptum est: Tene quod habes, ne alius accipiat coronam tuam: quod utique Dominus non minaretur auferri posse coronam justitie, nisi quia recedente justitia, recedat necesse est coram.*

San Juan Crisóstomo no se expresó siempre de un modo igual sobre la salud de Salomon; á lo ménos en las obras que corren bajo su nombre encontramos sentimientos muy diferentes sobre este punto, ya sea porque esas obras no sean suyas, ó ya porque mirando esta materia como problemática, creyó poderla tratar bajo diversos aspectos, segun lo pedia el asunto y la necesidad de su auditorio. Vimos ántes lo que dijo en favor de ese príncipe; véase aquí lo que dice contra él: *¿Quién fue mas pecador que Manasses? Y sin embargo por su penitencia mereció que Dios lo recibiese en su gracia. Dios dijo que se arrepentia de haber escogido á Saul; y*

IV.
Testimonios de padres y otros autores eclesiásticos contra Salomon.

(1) *Eccli. xlviii. 13. 3c. 21. 3c. gr. Inclinasit senora tua 3c. inducere iracundiam ad liberos tuos, et paravi super stultitiam tuam, fieri imperium hyrcanitarum, et ex Ebraim imperium regnum inobediencia. Deus autem, 3c.—(2) Contra Marcion. l. v. p. 472. c. 9.—(3) *Idem contra Marc. l. 2. c. 22. p. 393.—(4) Cyprian. Epist. 6. ad Bogation.—(5) *Idem de unitate Ecclesie.***

por qué? Porque este rey no recurrió á la penitencia. ¿Quién ha sido mas sabio que Salomon? Pero porque no quiso hacer penitencia, perdió la gracia (1). En otros lugares dice que Salomon cayó en el abismo de la malicia, y que ha merecido mil muertes, habiendo perdido la gracia sin recurrir á la penitencia (2). Teodoro (3) compara este príncipe con Saul y con los Judios que fueron reprobados de Dios. San Basilio en su carta á Quilon lo pone en paralelo con Giezi y con el traidor Judas.

San Agustín es entre los padres el que mas ha racionado sobre la salvacion de Salomon, y el que despues de haber examinado mucho esta materia, está ménos persuadido de su predestinacion. Escribiendo contra Fausto dice que es todavía mas vituperado por el testimonio fiel é infalible de la Escritura, que por los insolentes é injuriosos discursos de Fausto, pues los Libros santos nos manifiestan que el amor de las mugeres no solamente lo llevó, sino que lo sumergió en la idolatría: *Inde ad profundum idolatriæ lapsus, atque demersus* (4). En otro lugar se expresa así: Qué diré de Salomon á quien la Escritura santa condena de un modo muy fuerte, sin hacer mencion alguna, ni de su penitencia, ni del perdón que haya recibido de Dios? Ni tampoco veo lo que pueda significar en el sentido alegórico una caída tan fatal, si no es la alianza que Jesucristo hizo con los gentiles; y entónces convendría para sostener este sentido, que las mugeres idolatras con quienes se desposó Salomon, se hubieran convertido al Señor, en vez de haber pervertido á este príncipe, y haberlo empenado en el culto idólatra de los falsos dioses. Mas bien creeré, añadé, que los dos estados bueno y malo en que vivió, denotan la vicisitud que se ve en la Iglesia donde hay justos y pecadores. Los justos son significados por su primer estado de rectitud y de sabiduría; y los pecadores por su caída y su idolatría (5). Este pasaje se lee en los mismos términos en San Isidoro de Sevilla (6), y bajo su nombre lo cita Rabano Mauro (7). Sin embargo, otros lo atribuyen á Beda; y el tratado donde se halla está tambien impreso entre sus obras, tom. 8.º pág. 275.

San Agustín (8), comparando la conducta de David despues de su caída con la de Salomon despues de su idolatría, pone la diferencia en que David no hizo, digámoslo así, mas que pasar como extranjero, en lugar que Salomon se quedó, hizo mansion y perseveró en su crimen. *In filio Salomone non quasi hospes transitum habuit, sed regnum ista libido possedit*. Vivió como vasallo y esclavo bajo el dominio de esta imperiosa y vergonzosa pasión. Nada hay mas brillante, dice en otra parte, que los principios de este príncipe, y nada mas triste que su caída (9). El Espíritu Santo se sirvió de este príncipe para dar á los pueblos infinitos excelentes preceptos y consejos saludables; mas la Escritura no ha dejado de expresar su desarreglado amor de las mugeres, su idolatría y el abandono de Dios en que cayó: *Ipse Salomon mulierum amator fuit, et*

(1) Cryost. serm. de Penitentia.—(2) Cryost. homil. 40. homil. 66. et homil. 88. ad popul. Antioch. in editioe latin. tom. 5.—(3) Theodoret. in c. xi. Ep. ad Romanos.—(4) Aug. l. xxi. contra Faust. c. 61.—(5) Aug. l. xxi. cont. Faust. c. 68. Compárese el comentario sobre los libros de los Reyes bajo el nombre de S. Eucherio, t. 16. B. B. PP. p. 992.—(6) Isidor. quest. in l. m. Reg. c. vi.—(7) Raban. in l. 3. Reg. c. 11. p. 116.—(8) Aug. l. m. de Doct. Christ. c. 21.—(9) Lib. xii. de civit. c. 20.

reprobatus est á Deo (1); para que se comprenda que todo lo bueno que habló, era un don de Dios, y que su pecado solo de él venia: *Ut quidquid boni per Salomonem dictum est, Deo tribueretur; peccatum autem hominis, homini*. No creía pues este santo doctor, que la cualidad de profeta y autor inspirado fuesen una razon decisiva para establecer la predestinacion de Salomon.

El venerable Beda y Rabano Mauro adoptaron la sentencia de San Agustín al citarla, como ya lo hemos dicho; y Beda la apoya tambien en otro lugar, en que explicando el pasaje del cuarto libro de los Reyes, que dice que *Josias destruyó los altares de los falsos dioses que erigió Salomon* (2), advierte que este pasaje hace ver claramente, que Salomon nunca se arrepintió bien de su pecado, puesto que no destruyó estos monumentos de su crimen, que eran el escándalo de todo Israel: *Ubi hoc palm ostenditur, quod utinam non ostenderetur, quia videlicet Salomon de admisso idolatriæ scelere nunquam perfecte penituit; nam si fructus penitentiæ dignus fueret, satageret ante omnia, ut idola que edificaverat, de civitate sacra tollerentur*. Las mismas palabras se encuentran en Rabano Mauro y Angelmo, que son posteriores á Beda, y en el Comentario impreso con el nombre de San Eucherio tom. 6. B. B. PP. p. 1012. col. 2.

Orígenes y San Gregorio el Grande hablan frecuentemente de Salomon y de su pecado, pero nada dicen de su conversion á Dios, de su penitencia y su salvacion; lo que hace pensar, que ellos no creían que fuese Salomon del número de los predestinados. San Gregorio parece que asegura, que nunca se levantó, pues dice que cayó totalmente; que la sabiduría enteramente abandonó su corazón, porque no experimentó desgracia alguna en esta vida: *Concessa sapientia funditis cor deseruit, quod nulla vel minima tribulationis disciplina custodivit* (3). En otro lugar (4) pone á Salomon con el rico avariento, con Judas, con los de Sodoma, é infiere su pérdida de no haber recibido la sabiduría sino en el tiempo de la noche y del sueño. No examinó el valor de su racionio, pero sí las palabras de su conclusion que está fundada sobre lo que la historia nos enseña de la idolatría y otros pecados de Salomon.

San Próspero (5), ó el autor del libro de las predicciones y las promesas que se cita con su nombre, dice formalmente que habiendo caído Salomon en la fornicacion corporal y espiritual, fue abandonado de Dios, y murió con una muerte desgraciada: *In senio fornicatus mente et corpore, Domino ipsam deserente malè obiit*; dejando á toda la posteridad un terrible ejemplo del peligro que acompaña á las prosperidades de esta vida. Pascasio (6), diácono de la Iglesia romana, dice igualmente que Salomon fue condenado por su idolatría; y que en lugar de ser un testigo fiel en el cielo, es un falso testigo sobre la tierra.

Felipe, Abad de Buena Esperanza, del órden de los Premonstratenses, y contemporáneo de San Bernardo, en un largo tratado que escribió sobre la condenacion de Salomon, despues de haber

(1) Aug. in Psalm. 126.—(2) 4. Reg. xxii. 13.—(3) Greg. enno Pastoral. 3. parte. c. 26. in fine.—(4) Lib. ii. Moral. in Job. c. 2.—(5) Auth. libri de viciis, et promissionis. Part. ii. c. 27.—(6) Paschas. apud Philip. Bona-Spei Abb. Eztat. t. 8. Bibl. PP.

referido todos los pasages de la Escritura y de los Padres que pudo recoger sobre esta materia, dice por conclusion, que no cree que un lector prudente deba resistir á la autoridad de San Agustín, de Pascasio, San Gregorio, Beda, San Fulgencio, San Isidoro, Angelosmo y Rabano; tanto mas, cuanto que ellos no se desvian del texto de la Escritura, sino por el contrario se conforman mucho con él; porque agrega, ¿quién será tan falto de razon, ó tendrá tan desordenado el entendimiento, que se persuada que estos grandes hombres se han explicado así de Salomon por un espíritu de envidia contra su gloria y contra su salvacion, ó que por ignorancia del verdadero sentido de las Escrituras han errado al hablar de este principe?

Por la misma opinion están otros muchos autores: Sozomeno (1), el autor de la Glosa ordinaria (2), Adon en su crónica, Nicolas de Lira sobre los Proverbios (3); el Tostado, (4) que aunque no se declara absolutamente, contra la salud de Salomon, no deja de decir que se puede asegurar, ciertisimamente que Salomon no hizo penitencia; Juan Capistrano (5), Juan Cognato (6), Martin de Champré (7), Andres Vega (8), Belarmino (9), Pererio (10), Maldonado (11), Gerson (12) y algunos otros, cuya principal razon es, que el pecado de Salomon es muy cierto, y muy incierta su penitencia. Su culpa seguramente es de aquellas que merecen la condenacion eterna. Parece pues que debe estarse por lo cierto, y abandonar la conclusion incierta.

Però segun las reglas del buen discurso, la consecuencia no debe extenderse á mas que las proposiciones de donde nace; y es una máxima de lógica que la conclusion sigue siempre la parte mas débil. Que se concluya que Salomon cometió pecados que dan muerte al alma; está bien, no nos oponemos; pero que se quiera inferir que se condenó, resistirémos esta consecuencia; porque por la penitencia pudo levantarse de su caída. Mas se dirá que la Escritura nada dice: es verdad; pero tampoco dice lo contrario. Conviene pues contentarse aquí, y concluir que siendo incierta la penitencia de Salomon, su salvacion, por lo que á nosotros toca, es tambien dudosa.

Los testimonios de los Padres y autores eclesiásticos, estando tan divididos como hemos visto, y no habiendo habiendo ni uno que presente razon decisiva ni en pro ni en contra de la salvacion de este principe, se puede sin faltar al respeto que á unos y á otros les es debido, tomar un medio entre los que lo condenan, y los que lo salvan, diciendo: Que su salud es una cuestion problemática, y por eso muy instructiva y muy propia para humillarnos bajo la poderosa mano de Dios; porque si un hombre tan privilegiado del Señor, tan colmado de sus favores, pudo caer en un abismo de pecados tan capaces de hacer dudosa su predestinacion y su salud, ¿cuánto deberémos temer nosotros que estamos tan distantes de sus luces, de su sabiduria, y de la virtud y piedad de sus primeros años? Por tanto el que cree estar, en pie, cuide de no caer (13).

(1) Sozomen. *init. hist. Eccles.*—(2) *Glos. hist. Isid. n.*—(3) *Lyrain. in Proc. xxx. li.*—(4) *Tostat. in 2. Reg. vii. g. 13.*—(5) *Juan Capistran. de auctorit. Papa.*—(6) *Juan Cognato. de prosperit. et casu Salomon. c. 12.*—(7) *Centoprot. l. xi. hyperbol. Reg. 22.*—(8) *Ande. Vega. l. xii. in trident. c. 2.*—(9) *Belarmino. l. i. de verbis Dei. c. 8.*—(10) *Peterius in Rom. vii.*—(11) *Valduant. in Matth. n. n. 8.*—(12) *Gerson 4. part. c. 7. contra Remant. de Rosa.*—(13) *Cor. x. 12. Qui se existimat stare, videat ne cadat.*

V.
Conclusion
de esta di-
sertacion.

Por lo demás el partido que tomamos en esta disputa, es el que han seguido los mas de los Padres; porque muchos de los mismos que hemos nombrado, no se atreven á condenar formalmente á Salomon; se contentan con llorar su caída y la incertidumbre de su penitencia. Tambien se puede citar por nuestra opinion á Hugo de San Victor (1), al Abad Rupert (2), San Antonino (3), Pamelio (4), Feuardencio (5), Barradas (6), Dionisio Cartujano (7), el Tostado, Jansenio sobre los Proverbios cap. xxx, Pineda, Lorino, Sancio el P. Alejandro dominicano, y otros muchos.

(1) *Hugo de Sancto Victore, homil. 5. in Eccl.*—(2) *Rupert. de operib. Tri. nit. l. iii. c. 22.*—(3) *D. Antonin. l. parte tit. 3. c. 2.*—(4) *Pamel. in Tertull. l. ii. contra Marcion.*—(5) *Feuardent. Distrib. de salute Salom.*—(6) *Barrad. concion. l. v.*—(7) *Dionys. in 2. Reg. c. 7.*

DISERTACION

SOBRE

LA PETICION QUE NAAMAN HIZO A ELISEO.

Con respecto á la accion de inclinarse, sosteniendo el brazo del rey su señor en el templo, de Remmon.

La peticion que Naaman hizo á Eliséo, divide á los intérpretes, y en este punto los dos comentadores, cuyos trabajos hemos reunido, es decir, Calmet y el P. Carrières, están opuestos en sus opiniones. El P. Carrières sigue en su paráfrasis, el sentir comun que Calmet abandona, y contra el cual forma muchas dificultades en la Disertacion que publicó sobre esta materia. La opinion comun seguida por el P. Carrières quiere que el objeto de la peticion de Naaman sea pedir que Dios lo perdone, es decir, no le impute á pecado la accion de inclinarse en el templo de Remmon sosteniendo el brazo del rey su señor, y sin adorar el idolo que su principe adora. Calmet y algunos otros pretenden que el objeto de la peticion de Naaman es decir que Dios lo perdone, esto es, le remita el crimen de la accion de inclinarse en el templo de Remmon, sosteniendo el brazo del rey su señor, y adorando el idolo que su principe adoraba. Nosotros hemos examinado las razones alegadas de una y otra parte; y aunque la opinion comun seguida por el P. Carrières nos ha parecido preferible, no hemos querido sin embargo privar al público de un escrito, que siempre será, cuando ménos, un monumento respetable de la religion y piedad de Calmet. Solamente hemos creído que podrá permitirse nos hacer sobre este escrito algunas reflexiones reducidas á exponer las dificultades que nos impiden abrazar el sentir de este intérprete, y los motivos que nos determinan á seguir la opinion comun, adoptada por el P. Carrières. Se compondrá pues esta Disertacion de dos partes: la pri-

Oposicion
de parrocos
entre Cal-
met y el P.
Carrières,
sobre la pe-
ticion de Na-
aman. Divi-
sion de esta
disertacion
en dos par-
tas.